

TRADUCCION.-

2/69

! En el nombre de Dios misericordioso ! !Que la oración de Dios sea sobre nuestro señor Mohammed y sus familiares!

"CARTA ABIERTA DEL PUEBLO SAHARAUI"

A S.E. EL GOBERNADOR GENERAL.-

Saludos y respetos.

Nos complace y nos honra, a nosotros, el pueblo saharauí, enviar a su respetada autoridad esta "carta abierta", que sin duda le aclarará nuestra opinión con toda franqueza, en relación con la cuestión de nuestro joven país, sobre el que hablan últimamente los locuaces y, en especial, la O.N.U., que ha decretado lo que ha decidido.

Excmo. Sr. Gobernador General: nosotros, el pueblo del Sáhara, como pueblo que tiene naturaleza, derechos y obligaciones, tenemos el deber de manifestar nuestros sentimientos, y expresarlos con franqueza, para que ni nosotros ni vosotros caigamos en algo que estropee la amistad y el afecto que atesoramos en nuestros corazones.

Excmo. Sr. Gobernador General: V.E. no ignora que el territorio del Sahara, Saguia El Hamra y Uad Ed-Dahab, llamado actualmente "Sáhara español" como sus similares los desiertos de todos los continentes del mundo, no se diferencia de ellos mas que en muy poco, y todo lo que sobre ellos circula o se dice es lo mismo que pasa en nuestro país, y se dice en éste aun con el conocimiento de que el venerado Gobierno español hace todo lo que está a su alcance para crear algo que no existía. Realizó todo lo que sus especiales circunstancias le permitieron, y construyó, edificó, urbanizó y efectuó cuanto debía hacer; ayudó al pueblo saharauí en la consecución de su alimento diario por todos los medios; organizó sus asuntos internos; estableció los poblados y puestos; protegió al pueblo saharauí de cualquier enemigo extranjero; igualmente el Gobierno español se afanó con todo su denodado esfuerzo para que salga de su estado campesino y pase al estado ciudadano, a fin de que progrese hacia la línea de la civilización en el siglo XX, siglo del adelanto, el progreso y la prosperidad.

Solicito me permita, Excmo. Sr. Gobernador General, llamar su atención para hablar algo de nuestra historia, a fin de que constituya un complemento para ser útil. Decimos:

V.E. no desconoce que nuestro bravo y arrogante pueblo

es, verdadera y realmente, un pueblo heroico; V.E. lo sabe con toda certeza que lo es, vistas las bizarras posturas en que se ha inmerso con vosotros, junto a vosotros, antes de vosotros y cien años antes de este; e indica cuanto decimos que no pudo ni podrá ninguna raza humana que lo atacó, por todas partes y lugares en muchas ocasiones, ocuparla o imponerle ninguna autoridad; y vuestra respetada, venerada y gran nación, Sr. Gobernador, no concluyó para ella la tranquilidad y la estancia en nuestro país sino por nuestro deseo y complaciente voluntad. Nosotros no dudamos que V.E., Excmo. Sr. Gobernador, ni vuestro Gobierno, ni que haya nadie que ignore nuestra historia, pero el refrán dice: "A cada circunstancia corresponde su lenguaje apropiado".

Desde muy antiguas épocas nuestro pueblo saharaui ha permanecido disfrutando de su soberanía, de su consideración y de su libertad; fué objeto de incursiones, y no una sola vez sino muchas; llegaron a él ambiciosos con la pretensión de esclavizarlo y ocupar su tierra, pero regresaron derrotados sin haberse apoderado de un solo palmo de su territorio; vinieron guerreros y no triunfaron; llegaron en son de paz y no consiguieron sus deseos; lo hicieron con imposturas y no hallaron lo que buscaban.

De todo esto se desprenden indicios que nuestro pueblo conoce, así como sus fuentes y sus fines. Dichos signos se ponen de manifiesto en el respetado Gobierno español, por lo que nuestro pueblo se abandona en sus manos y le entrega las riendas de todos sus asuntos, haciendo excepción de sus cuestiones espirituales y religiosas, en las cuales no puede mostrarse negligente de ninguna de las maneras; por ello nuestro pueblo saharaui ha permanecido musulmán, gobernándose a sí mismo de forma democrática, religiosa e islámica, y no de forma consuetudinaria; y todavía, nuestro pueblo, escoge y prefiere que su gobierno sea democrático, de acuerdo con lo que aporta la indulgente Justicia Cherránica, hasta que Dios disponga de la tierra y de quienes en ella existen; este es el único punto por el que se singulariza nuestro pueblo y por el que se diferencia nuestra tierra del resto de los pueblos en los desiertos de los continentes del mundo.

En resumen, Excmo. Sr. Gobernador General, en estos precisos días, en estos momentos, la cuestión de nuestro país atraviesa por peligrosas etapas, o al menos no podemos decir que viva una de las mejores épocas por la que pasa la historia de los pueblos y países.

Nuestra cuestión vive en el centro de una destructora y arrelladora ola, no sabiendo su destino ni qué será de la misma después.

Queremos advertir a V.E., a su respetado Gobierno, y especialmente al caro y querido Jefe, S.E. el General Franco, de cuanto deseamos, queremos y nos esforzamos en llegar a conseguir con toda rapidez o lentamente, pero sin pausa, para formarnos a nosotros mismos, como se han formado otras naciones - con anterioridad a nosotros y como se formarán después de nosotros.

12.- Rechazamos de modo terminante la anexión a cualquier nación, vecina nuestra, ya sea del E., del O., del N. o del S., pues nosotros somos un pueblo con libertad en todo; en sus pensamientos, en sus principios, en sus costumbres, en sus hábitos, en su conducta, en su carácter y en su moral; nos diferenciamos totalmente con los pueblos que pretenden que formamos parte de su geografía; o que somos parte inseparable de ellos; con los países que esto invocan no nos une otro lazo que el de la religión islámica musulmana únicamente.

Por lo que ellos pasaron y pudieron presenciar, en épocas de su historia, antigua o moderna, no hemos pasado ni lo - hemos presenciado nosotros, ni antes ni después de entrar el Gobierno español en nuestro territorio. ¿Cómo pretenden que les pertenecemos y que nuestro suelo es parte de su territorio?; esto es una mentira y estas pretensiones vanas.

22.- Nuestros padres, nuestros abuelos y sus antepasados defendieron su país y su libertad; conservaron su soberanía, sus pensamientos y costumbres; y esto continúa todavía en nuestro pueblo, mejor dicho, aún corre por la sangre de nuestras venas; no nos rigió ningún gobierno extranjero, ni nos subyugó ninguna soberanía extraña, ni nos impuso su autoridad ninguna dominación extranjera en el pasado, incluso en los últimos tiempos, a excepción del Gobierno español, y ello por nuestra voluntad y nuestra elección.

32.- La tierra en que vivimos nosotros y en la que existieron los abuelos de nuestros abuelos, y que ha llegado a ser deseada por ambiciosos, no fué hollada por ningún pié extranjero, excepto si realizó alguna incursión, fué comerciante o turista; no la pisó su pié en calidad de jefe, sultán, gobernante, príncipe o delegado de ella.

Cuanto dicen algunas naciones ahora, y antes, todo es falso y calumnia, sin ninguna base firme.

Os digo públicamente, Excmo. Sr. Gobernador General, y le pedimos con insistencia, que haga llegar esto a S.E. el General Franco y al mundo entero; incluso a las naciones que nos odian y aborrecen nuestro progreso y que ambicionan nuestro pueblo para que sea su esclavo, y nuestra tierra para que sea su pasto y expansión de su territorio; a las naciones que nos quieren, nos defienden a nosotros y todos nuestros intereses, y que se parecen a la excelsa nación que V.E. representa.

Solicitamos también del Gobierno español que en su día y de común acuerdo con el pueblo saharaui, se nos conceda el regreso por nosotros mismos, haciéndolo de una forma escalonada igual que hace el padre con su hijo hasta su mayoría de edad.

Asimismo solicitamos del venerado Gobierno español, insistiendo en nuestra petición, que no nos abandone ni nos defraude, ni nos deje dar golpes de ciego; todo lo contrario, que renueve toda su amistad con nosotros, se una con lazos más fuertes que los existentes hoy; que se preocupe de nosotros y de nuestros problemas, así como de nuestros intereses, de nuestro país y de nuestros hijos; que adopte posturas bravas y valientes, honorables para él y para nosotros ante todo el mundo; que no deje nuestra cuestión en manos de otra nación ni tampoco en las nuestras. Queremos a ella, a la Nación española, para que descubra las riquezas de nuestro país, así como los lugares mejores y peores de explotación, y para que nos ayude a promover nuestra tierra.

Interesamos de V.E., Sr. Gobernador, dé su aprobación a lo expuesto y pida a su excelente Gobierno eleve esta nuestra última petición a la O.N.U. en especial, y a todas las naciones amantes de ayudar a los pueblos alejados. A ellas les pedimos nos apoyen y ayuden en nuestro problema junto a vosotros, que nos defiendan, nos protejan y nos proporcionen toda clase de ayuda en unión vuestra también, siempre tendentes a preservar nuestra dignidad, nuestra soberanía y nuestra libertad, como pueblo que tiene existencia, costumbres, hábitos y tradiciones dentro del Género Humano.

Desde el principio al final reciba, Excmo. Sr. Gobernador General, el más cálido agradecimiento y mejores votos del pueblo saharaui - para V.E. y para su incomparable Gobierno - unido a felicidad y prosperidad perdurables, bajo la égida de S.E. el General Franco.

Aaión, 4 de enero de 1.969

- 5 -

Por la traducción,
EL TRADUCTOR,

Fdº.- Diego García Sánchez.-